

NC Crossroads

A Publication of the North Carolina Humanities Council—Weaving Cultures and Communities
Una publicación del Consejo de Humanidades de Carolina del Norte
Entretejemos las culturas con las comunidades

ISSN 1094-2351

Volume 3, Issue 3
Volumen 3, Número 3

October/November 1999
Octubre/Noviembre de 1999

The Landscapes We Carry Inside: Mexican and Latina writers share the traditions that shape their lives

By Carmen L. Lucaveche

I live in Durham, North Carolina, far from my birthplace in Chile. But the language, food, music, dancing, the sense of family, of friendship, of community, of belonging, are aspects of my culture that are still essential to me.

My culture reverberates in the sound of my mother tongue, where I can express my emotional life with deeper meanings. When I share the same language with someone, it immediately establishes a base of understanding where the exchange of ideas, emotions, feelings, stories, experiences can take place with a certain shared, comforting freedom.

Los Paisajes que llevamos Dentro: Escritoras mexicanas y latinas comparten sus tradiciones que moldean sus vidas

Por Carmen L. Lucaveche

Vivo en Durham, Carolina del Norte, lejos de mi lugar de nacimiento en Chile. Pero, el lenguaje, la comida, la música, el baile, el sentido de familia, de amistad, de comunidad, de pertenencia, son aspectos de mi cultura que todavía son esenciales para mí.

Mi cultura retumba en el sonido de mi lengua materna donde puedo expresar mi vida emocional con mayor profundidad. Cuando comparto el mismo lenguaje con alguien se establece de inmediato una base de entendimiento emocional donde puede darse con cierta libertad el intercambio de ideas, emociones, sentimientos, historias, experiencias.



From elderly grandparents and great-grandparents to newborns, family is important as long as we live. All of them are necessary to make the family a fountain of care and love, where we learn the notions of respect, love and to look after others. I believe that the phantom of finding oneself old, lonely and neglected does not visit us often. Neither does the leaving of our parent's home. We live with them until marriage or jobs take us to another city.

Food is very important. We take great efforts to recreate the tastes that we grew up with and are longing for. Eating is a social activity. The bread tastes better when it is shared. At the table there is always time to enjoy food and conversation with others. We do not get together just to eat and drink. We get together for the sustenance of our bonds of friendship and love; food and drink are the means that make them possible.

Holidays are another reason for friends and family to come together. New Year's Eve is a big celebration, where music, dancing and food make us feel less lonely, less far away from the places and people we long for. At Christmas, sometimes the family circle opens to friends who are far from their own families. Some years, I have visited the local cemetery in Durham on the Day of the Dead, as a place of remembrance of my dead ones who are far away.

Friendship has presence and weight in our existence. We count on our friends under any circumstance, and we do not hesitate to express our love and our contentment at their presence with embraces and kisses when we meet.

The sense of belonging marks our lives. We are often born, grow up, and die in the same place or not far away from our birthplace. We may live our lives in the same city for years and years. If we go back to the places of our childhood we can recognize the streets, the school, the stores, the buildings, and the faces of people who saw us growing up. The landscapes we carry inside have not been erased, the references are still there and everything is embraced by an air of welcoming familiarity. The *barrio* or neighborhood is important. It is part of what we are and we recognize ourselves in it.

For me, traditions seal the bonds of family and friendship. They offer the space to foster the caring for others and social consciousness that can make our communities stronger.



La familia es importante durante toda la vida, tanto para los viejos abuelos y bisabuelos como para los recién nacidos. Todos son necesarios, para hacer de ella la fuente de cuidados y de cariño donde se aprenden las nociones de respeto, amor y preocupación por los otros. Creo que el fantasma de encontrarse viejo, solo y abandonado no es frecuente. Tampoco es frecuente el irse de la casa de los padres, uno vive con ellos hasta que se casa o bien por razones de trabajo tiene que mudarse a otra ciudad.

La comida es muy importante. Hacemos esfuerzos por recrear los sabores con los cuales crecimos y añoramos. El comer es una actividad social, el pan sabe siempre mejor si es compartido. Sentados a una mesa siempre hay tiempo para disfrutar la comida y la conversación con los demás. No nos juntamos para comer y beber, nos juntamos para el encuentro y mantención de los lazos de amistad y cariño; la comida y la bebida son parte de los medios que la hacen posible.

Los días festivos son otra razón para que los amigos y la familia se reúnan. La víspera de Año Nuevo es una gran celebración, donde la música, el baile y la comida nos hacen sentirnos menos solos, menos distantes de los lugares y personas que añoramos en Navidad. A veces el círculo da cabida a amigos que están lejos de sus propias familias. Algunos años, he visitado el cementerio en Durham, como un lugar de encuentro ya que mis muertos están lejos.

La amistad tiene presencia y peso en nuestra existencia. Contamos con los amigos en toda circunstancia y no vacilamos en expresar nuestro cariño y contento de su presencia con abrazos y besos al encontrarnos.

El sentido de pertenencia marca nuestras vidas. Se nace, se crece y se muere en el mismo lugar o no muy lejos de él. Nuestras vidas transcurren en la misma ciudad por muchos, muchos años. Si vuelves al lugar de infancia o juventud puedes reconocer las calles, la escuela, los almacenes, los edificios y más aún los rostros de gente que te vió crecer. No se nos han borrado los paisajes que llevamos dentro, las referencias permanecen y todo vuelve a adquirir un aire familiar que nos brinda acogida. El barrio se hace importante, es parte de lo que tú eres, te reconoces de alguna manera en él.

Para mí, las tradiciones sellan los lazos familiares y de amistad. Permiten que se dé una preocupación por los otros y con ello el desarrollo de una conciencia social que eventualmente puede traducirse en el fortalecimiento de nuestras comunidades.

Carmen L. Lucaveche was born in Santiago, Chile and studied in Santiago in the public education system from elementary school through university. Her father was from the working class and her mother cared for a family of eight children. The family lived in a housing project where her parents still live; her brothers live close by. Lucaveche came to Durham in April 1974, after the military coup, and has lived there since then. She has a son and an ex-husband, a good group of friends in Durham, a large family in Chile and a smaller one in Belgium. She is an enthusiastic volunteer of La Fiesta del Pueblo and a volunteer for the Eno Festival.

Carmen L. Lucaveche nació en Santiago, Chile y estudió en Santiago en el sistema educativo público desde la primaria hasta la universidad. Su padre era obrero y su madre ama de casa, madre de ocho hijos. La familia vivía en una colonia y sus padres viven en la misma casa donde crecieron; sus hermanos viven cerca de ellos. La Sra. Lucaveche vino a Durham en abril de 1974, después del golpe militar y desde entonces vive ahí. Tiene un hijo y un ex-esposo y un grupo de buenos amigos aquí en Durham, una familia numerosa en Chile y una más pequeña en Bélgica. Ella es entusiasta voluntaria de La Fiesta del Pueblo y voluntaria en el Festival del Eno River.

Gloria Sanchez is a native of Mexico City and a graduate of the University of North Carolina with a degree in Radio, TV and Motion Pictures. She has started her own publications import business, *Publicaciones Aztecas*, which imports literature from southern Mexico.

Gloria Sánchez es originaria de la Ciudad de México, hizo sus estudios universitarios en la Universidad de Carolina del Norte con la especialidad en Radio, televisión y cinematografía. Gloria ha iniciado su propio negocio de importación de libros, *Publicaciones Aztecas*, el cual importa libros del sureste de México.

Lizette Cruz-Watko was founder and editor of *La Voz*, the first statewide Spanish-language newspaper in North Carolina. She worked to provide resources and educational programs as director of the non-profit community organization El Centro Hispano. She was also Editor-in-chief of *Impacto Latino Magazine*. Cruz-Watko is the Founder and Executive Director of the first awards program designed to recognize Latinos and non-Latinos whose efforts enhance the lives of Hispanics in North Carolina. She also created the first Latina Women's Fair in North Carolina and brought the first Mariachi Festival to North Carolina. She is currently the director of Miss Latina Atlantic Coast pageant. She has been widely recognized as an advocate for the Hispanic community.

Lizette Cruz-Watko fue la fundadora y redactora de *La Voz*, el primer periódico en español del estado de Carolina del Norte. Trabajó como Directora del Centro Hispano, una organización comunitaria, sin fines de lucro, que ofrece recursos y programas educativos. También fue Redactora Titular de la revista *Impacto Latino*. Cruz-Watko es la Fundadora y Directora Ejecutiva del primer programa de premios creado para dar reconocimiento a las personas latinas y no-latinas cuyos esfuerzos mejoran las vidas de la población hispana en Carolina del Norte. También ha creado la Primer Feria para Mujeres latinas en Carolina del Norte y trajo el Primer Festival de Mariachis a Carolina del Norte. Actualmente es la Directora del certamen de belleza para la costa del Atlántico *Miss Latina*. Ha recibido amplio reconocimiento como defensora de la comunidad hispana.

Hector Andrade worked at *El Universal Newspaper* in Mexico City, Mexico's second most important newspaper, for eight years as assistant editor of the lifestyle section. Hector is a professional photographer and journalist. He is currently the Vice-president of *Ecos Bilingual Publicity*, a Hispanic newspaper in Winston-Salem, NC.

Hector Andrade trabajó en *el Periódico Universal* en la Ciudad de México, el segundo periódico en importancia en todo el país, durante ocho años trabajó como asistente de redactor en la sección de Estilo de Vida. El Sr. Andrade es un fotógrafo y reportero profesional. Actualmente es Vicepresidente del periódico hispano *Ecos Bilingual Publicity* en Winston-Salem, Carolina del Norte.

Irania Patterson was born in Caracas, Venezuela where her parents introduced her to music and dance classes. She studied communications at Andres Bello Catholic University and after graduating worked as the coordinator for communications at a chemical petroleum company. In 1993, Patterson came to Charlotte, N.C to learn English. Since arriving in the U.S., Patterson has written for several Spanish publications, co-produced radio programs, hosted a TV program for the Latin American Coalition, and worked as a freelance writer for NBC news *Canal de Noticias*. Patterson has won awards for fiction and playwriting and co-founded a Spanish theater group in Charlotte. She currently works as the bilingual storyteller for the Charlotte Mecklenburg Public Library and writes the cultural columns and children's magazine for *La Noticia*, Charlotte's Spanish newspaper.

Irania Patterson nació en Caracas, Venezuela en donde sus padres la inscribieron en clases de música y danza. Estudió comunicaciones en la Universidad Católica Andrés Bello. Después de graduarse trabajó como coordinadora de comunicaciones en una compañía de petróleo químico. En 1993 la Sra. Patterson se vino a Charlotte, N.C. para aprender inglés. Desde que llegó a los EE.UU. ha escrito para varias publicaciones en español, ha sido co-productora de programas de radio, fue la anfitriona del programa de televisión para la Coalición Latinoamericana y trabajó como columnista independiente para el Canal de Noticias de NBC. La Sra. Patterson ha ganado premios por sus obras de ficción y de teatro y fue cofundadora de un grupo de teatro en Español en Charlotte. Actualmente trabaja como Narradora de Cuentos Bilingüe en la Biblioteca Pública de Charlotte Mecklenburg y escribe las columnas culturales y la revista para niños del periódico en español de Charlotte *La Noticia*.

El Día de Los Muertos*

Hispanos en N.C.: Tradiciones populares, identidad cultural.

En la cultura hispana se reconoce a la muerte como parte de nuestras vidas, se bromea con ella en forma de verso, se come en forma de dulce, en pocas palabras se convive con la muerte. Esta tradición proviene de nuestras raíces indígena – españolas. Los aztecas reconocían el catorceavo mes en su calendario como el dedicado a la muerte, el mes Quecholli, que correspondía en el culto católico a la celebración del día de todos los Santos.

Desde entonces nuestros muertos o difuntos son recordados cada año al celebrar el Día de los Muertos el dos de noviembre. La familia entera se encuentra en los panteones con aquellos “que se nos adelantaron” o alrededor de la ofrenda o “altar” en honor al abuelo, el hijo o pariente fallecido pero que en este día especial tiene permiso divino de bajar a la tierra a compartir con la familia y amigos el platillo que en vida prefería, su “aguardiente” si es que era un adulto o el atole en el caso de los niños. De esta forma se asegura que no será olvidado.

En Carolina del Norte, donde cada vez más hispanos han encontrado la forma de detenerse en la continua caminata en busca de trabajo entre Virginia y Florida, platicamos con algunos trabajadores agrícolas quienes nos describen cómo año con año ellos continúan con la tradición del Día de los Muertos y la transmiten a los nuevos Carolinenses de su familia.

“Lejos de nuestra tierra y nuestra familia le hacemos su “altarcito” en la casa a los abuelos de mi esposo y ahora que su mamá murió el pasado enero, también a ella se lo dedicamos. En la mesa ponemos un mantel blanco, encima se acomoda a la Virgen de Guadalupe y al Señor de Petatlán (el Santo al que yo le rezo) y a cada uno de los difuntos se le pone su platito de fruta y una veladora. Mi esposo lo pone junto con las niñas por que son sus muertitos, de su familia pues, que también ahora ya es la mía, pero era su mamá y abuelitos...”

Así comenzó su relato la Sra. Santibáñez, originaria del estado de Michoacán, México y que por razones económicas se vino junto con su esposo José hace 11 años. “En mi tierra”, añade ella, “vamos al panteón a dejar flores y a arreglar las tumbas y se acostumbra que se prendan muchas velas. Todo el panteón se llena de luces por eso se conoce como el “Día de los Encendidos”. Se encienden veladoras para los difuntos de uno y para los que no tienen ya quien los recuerde. Mis suegros dicen que las luces son para las ánimas benditas; algunos pasan toda la noche en el cementerio y ya en la madrugada como a las cinco el sacerdote celebra la misa.

“Nosotros aquí pues lo hacemos más chiquito todo. No vamos al panteón porque aquí no están nuestros muertos. Yo pienso que si ponemos tantas luces como lo hacemos en mi tierra hasta se puede hacer un incendio porque las casas aquí son de madera. Allá todo es diferente. Pero no, no se nos olvidan nuestros difuntos. También aquí se va uno a misa y ya van tres años en que la gente me pide que les haga el pan de sal, el que se usa para el Día de los Muertos. A mí me enseñó una señora de Florida. Yo no sabía hacerlo por que en mi pueblo uno lo compra en donde quiera.”

La familia Santibáñez llegó a Carolina del Norte en 1988, los 2 menores de sus seis hijos nacieron en este estado. “Yo pienso que mis hijos van a seguir haciendo el altar en sus casas año con año porque,” añade, “cuando yo les falte pues a mí me van a encender mi veladora también, como lo hacemos hoy a los abuelitos. Ellos siempre nos han visto que lo hacemos y ya saben como lo arreglamos.”



El Día de Los Muertos

Day of the Dead

Lourdes Grobet

“Los que tienen a sus padres aquí son los que guardan la tradición porque nuestros difuntos están en nuestros países”, dice Patricia Subías, originaria del estado de Guanajuato, México. “Nosotros en la ‘trailer’ tenemos un altarcito a la Virgen de Guadalupe todo el tiempo y a ella le decimos oraciones para nuestros difuntos así los tenemos presentes ese día.” Paty, como todos la conocen, llegó a vivir cerca del pequeño pueblo de Clinton cuando se casó hace 4 años con Carlos. Actualmente, él trabaja en una procesadora de cerdos.

“En mi pueblo Cortazar”, agrega ella, “el Día de los Muertos se hace una fiesta grande, con feria y con música, porque no es un día de tristeza o es algo que dé miedo como aquí en Estados Unidos. Allá toda la familia participa, el panteón municipal es muy visitado. Los altares se ponen en todas las casas durante los últimos días de octubre. El día primero de noviembre se deja para “los angelitos”, así lo llamamos a los niños que ya murieron. A ellos se les deja flores y dulces y el tercer día, después de

casas durante los últimos días de octubre. El día primero de noviembre se deja para “los angelitos”, así le llamamos a los niños que ya murieron. A ellos se les deja flores y dulces y el mero día, dos de noviembre, se coloca en el altar la comida que le gustaba a los difuntos que murieron siendo adultos. Se les pone agua y sus veladoras. La luz de las veladoras guía a los muertitos hacia la casa y el agua se les deja porque el camino de donde vienen es muy largo y llegan con mucha sed, eso nos decía mi mamá. Ya por la tarde se les hace su misa.”

Paty recuerda cómo el año pasado su suegra, Doña Josefina, celebró el Día de los Muertos con las familias de sus cuatro hijos que viven en Carolina del Norte. “A pesar de que no encontramos las flores de cempazuchitl ni el pan de muerto, Doña Josefina estaba contenta con el altarcito que le puso a sus difuntos en la casa porque su intención era hacerlo con mucho cariño. Ese día todas sus nueras le ayudamos a cocinar lo que se acostumbra para una fiesta. Yo le ayudé a hacer el mole y así todos cooperamos con algo. Doña Josefina rezó un rosario y por la noche fuimos a misa.

Pasamos un día como en el pueblo, aunque yo extraño mucho los puestos de dulces que se ponen en la feria, se acostumbran mucho los de coco, de ajonjolí, los de calabaza y los “borregos” de dulce, las calaveritas que hacen especialmente para esas fechas adornadas de colores. Este año no sé qué vamos a hacer porque mi suegra ya se regresó a Guanajuato y ella es la que ponía el altar.”

La Sra. Felipa del Río lleva viviendo fuera de su natal Zacatecas, México, 7 años y nos comenta: “Nosotros celebramos el Día de los Muertos como aquí porque nuestros hijos ya nacieron en Carolina del Norte. No vamos al panteón porque no tenemos conocidos a quienes acompañar, y aunque les seguimos el juego a los niños con lo de “trick or treat”, no se nos olvidan las tradiciones de nuestra tierra”. La Sra. del Río, madre de dos niños, uno de 13 años y el otro de 6 años de edad. Ella trabaja en la construcción, y junto a muchos familiares vive en un “trailer park” en el pueblo de Newton Grove. Ella recuerda que en su Pueblo, El Porvenir, los niños salen a la calle diciendo: “El muerto quiere camote/la viuda pide una ayuda”. También se pide en las casas, pero es diferente, allá se les da a los niños dulce de calabaza y elote, se visita a las familias que tienen muertitos y se prepara comida para compartir con los amigos en el panteón. Yo tengo a mis muertos regados en muchas partes porque nosotros somos muchos y todos andamos por diferentes lados, por eso ni siquiera puedo visitarlos ese día pero siempre les rezo y no se me olvida que el día 2 de noviembre es el Día de los Santos Difuntos.

GLOSARIO

<i>Aguardiente</i>	Bebida de caña de azúcar y alcohol
<i>Altar de Muerto</i>	Una mesa—si se coloca en la casa— o una tumba — si se coloca en el panteón— son la base del altar; la fotografía del difunto recordado ocupa el lugar central que también será decorado de acuerdo a sus gustos y preferencias, imágenes religiosas, dulces, incienso, flores y papeles de colores entre muchas otras cosas adornan la ofrenda del muerto. Hay pan junto con la comida abundante para “alimento de las almas”. Todo esto será dispuesto para ser compartido con familiares y amigos en recuerdo de ellos, los invitados de honor.
<i>Angelitos</i>	Así son llamados los que murieron siendo niños.
<i>Animas</i>	Almas de los muertos.
<i>Atole</i>	Bebida dulce que se toma caliente preparada básicamente a base de fruta, leche y harina de maíz.
<i>Borregos de dulce</i>	Dulce de algodón de azúcar.
<i>Calaveritas</i>	Dulce en forma de calavera decorada con colores vivos a las que se coloca el nombre de familiares y amigos, se entregan como presentes.
<i>Cempazuchitl</i>	(Yellow Marigolds) Flor de muerto, símbolo de vida breve.
<i>Mole</i>	Salsa típica de México, hecha de varios chiles y otros condimentos. Se usa en ocasiones especiales.
<i>Quecholli</i>	Nombre del catorceavo mes azteca, dedicado a la muerte.
<i>Traila</i>	Trailer house, casa.
<i>Veladora</i>	Tipo de vela de larga duración.

The Day of the Dead*

Hispanics in N.C.: Popular traditions, cultural identity

In Hispanic culture, death is recognized as part of our lives. We joke about it in verse and we eat it as candy; in other words, we coexist with death. This tradition comes from our pre-Columbian and Spanish roots. The Aztecs recognized the 14th month of their calendar as the month dedicated to death, the Quecholli month, which corresponds in Catholic worship to the celebration of All Saints' Day.

Since then, our dead are remembered each year when we celebrate the Day of the Dead on November 2. The whole family congregates in the cemeteries with those "who have gone ahead" or around the offering or *altar* in honor of the grandfather, son, or relative who has passed away. They have, on this special day, divine permission to come down to earth to share with family and friends a preferred dish, with *aguadiente* for the adults and *atole* for the children. This way we make sure that they will not be forgotten.

In North Carolina, where more and more Hispanics have found a way of stopping in their continuous journey looking for work between Virginia and Florida, we talked to agricultural workers. They described how year after year they continue keeping the Day of the Dead tradition alive and pass it on to the new Carolinians in their family.

"Away from our land and our family, we make a little *altar* at home for my husband's grandparents and, since his mother died last January, we also dedicate it to her. On the table we put a white tablecloth; on top of it, we place the Virgin of Guadalupe and the Lord of Petatlan (the saint to whom I pray); and for each one of the dead, we set up a plate with fruit and a large candle, a *veladora*. My husband and the girls set it up because it's about their dead; they belong to his family, which is now mine too, but they were his mother and his grandparents..."

That is how Ms. Santibáñez began her story. She is from Michoacan, Mexico and, for economic reasons, she came to live with her husband José 11 years ago. "In my country," she adds, "we go to the cemetery to put flowers and to arrange the tombs. The tradition is to light many candles. The cemetery fills with light and that is why it is also known as the Day of the Illuminated. *Veladoras* are lit for one's own dead and for those who don't have anyone to remember them now. My in-laws say that the lights are for the blessed souls; some people spend the whole night in the cemetery and, at dawn, at about 5:00, the priest holds mass.

"Here we do everything in a smaller scale. We don't go to the cemetery because our dead are not here. I think if we lighted as many lights as we do back home, why, we could even start a fire because the houses here are made of wood. Over there everything is different. But we don't forget our dead. We also go to mass and three years in a row people have asked me to make salt bread, which is used on the Day of the Dead. A lady from Florida taught me how to make it. I did not know how to make it because in my town we can buy it anywhere."

The Santibáñez family arrived in North Carolina in 1988, and the last two of her six children were born in this state. "I think that my children will continue setting up the altar in their homes year after year because," she says, "when I am gone, well, they are going to light a *veladora* for me too, like we do today for our grandparents. They have always seen us do it and they know how we arrange it."

"Those who have their parents here are the ones who keep the tradition alive because our dead are in our country," says Patricia Subias of Guanajuato, Mexico. "In the *trailer*, we have a little *altar* to the Virgin of Guadalupe all the time and we pray to her for our dead and so we have them with us that day." Patty, as everyone calls her, came to live near Clinton when she married Carlos four years ago. He currently works in a swine processing plant.

"In my town, Cortázar," she says, "we make a big party on the Day of the Dead, with a fair and music because it is not a sad day or something frightening like it is here in the United States. Over there, the whole family participates, the municipal cemetery is visited a lot. The *altares* are set up in all the houses during the last days of October. The first of November is for the *angelitos*, the little angels, that's what we call the children who have died. We leave flowers and candy for them and, on the day itself, November 2, we place on the *altar* the food liked by those who died as adults. We put water and *veladoras* for them. The light from the *veladora* guides the dead towards the house and the water is left there because the road they travel is very long and when they arrive they are very thirsty. That's what our mother used to tell us. In the evening, mass is held for them."

Patty remembers how last year her mother-in-law, Doña Josefina, celebrated the Day of the Dead with the families of her four children who live in North Carolina. "Although we found neither *cempazuchitl* flowers nor bread of the dead, Doña Josefina was very happy with the *altar* she set up for her dead at home because her intention was to make it with a lot of love. That day, all her daughters-in-law helped her cook what we usually cook for a party. I helped her make the *mole*—each of us contributed something. Doña Josefina prayed a rosary and, at night, we went to mass.

"We spent the day as we used to back home, although I missed very much the candy stands that are set up in the fair. We used to get coconut, sesame, pumpkin, and *borrego* candy, and also the little colored decorated sugar skulls made especially for the season. This year, I don't know what we are going to do because my mother-in-law went back to Guanajuato and she is the one who used to set up the *altar*."

are going to do because my mother-in-law went back to Guanajuato and she is the one who used to set up the *altar*.”

Felipa del Río has been living away from her hometown of Zacatecas, Mexico for seven years. She says, “We celebrate the Day of the Dead here because our children were born in North Carolina. We don’t go to the cemetery because we don’t have acquaintances to go with and, although we let our children do the ‘trick or treat,’ we don’t forget our traditions back home.” Felipa is a mother of two children, 13 and 6 years old. She works in construction and, together with many relatives, she lives in a trailer park in Newton Grove.

She remembers that in her town, El Porvenir, the children go out in the streets saying, “The dead one wants sweet potatoes / The widow asks for alms.” The children also ask for things door to door, but it’s different over there; children are given pumpkin treats and *elote* or corn. Families in which a child has died are visited and food is prepared to share with friends in the cemetery. I have my dead spread all over many places because there are many of us in my family and we all have gone to different places. That’s why I cannot even visit them that day, but I always pray for them and I do not forget that November 2 is the Day of the Holy Dead.



Day of the Dead

El Día de Los Muertos

Ethnography Departmental Archive of the National Museum of Anthropology

GLOSSARY

<i>Aguardiente</i>	Sugar cane and alcohol beverage.
<i>Altar of the dead</i>	A table—if set up in a house,—a tomb—if set up in the cemetery—is the base of the <i>altar</i> . A picture of the deceased to be remembered occupies the center, which will also be decorated according to his or her taste and preferences. Religious images, sweets, incense, flowers, and colored paper, among many other things, decorate the altar to the deceased. There is bread and abundant food as “nourishment for the souls.” All of this is arranged to be shared with family members and friends in memory of the dead, the honored guests.
<i>Angelitos</i>	(Little angels) name given to those who died as children.
<i>Animas</i>	Souls of the dead.
<i>Atole</i>	Hot sweet beverage prepared with fruit, milk and corn flour.
<i>Borrego candy</i>	Cotton candy.
<i>Calaveritas</i>	Candy in the shape of a skull, decorated with bright colors and the names of family members and friends. They are given as presents.
<i>Cempazuchitl</i>	(Yellow Marigolds) flower of the dead, symbol of a short life.
<i>Mole</i>	Typical sauce in Mexico, made with several chiles and other spices. It is used for special occasions.
<i>Quecholli</i>	Name of the fourteenth Aztec month, dedicated to death.
<i>Traila</i>	Trailer house, home.
<i>Veladora</i>	Long-burning candle.

***Editor’s note:** The writer of this piece wishes to remain anonymous.

Tradiciones Venezolanas

Las tradiciones se convierten en valores del hombre cuando entran en su alma

Por Irania Macías Patterson

Todo inmigrante lleva escondido un pedacito de su tierra. En el proceso de adaptación todos perdemos una porción de esa identidad, pero estamos arraigados a nuestros raíces y sería difícil que pierda u olvide completamente mis valores y tradiciones.

Buscamos un balance que implica la renuncia de algunas tradiciones y la aceptación de nuevas expresiones. Por ejemplo el tomar siestas no es una necesidad en Carolina del Norte, por lo tanto renunciamos a la siesta y se adapta uno a la conducta colectiva. Se adquieren entonces los hábitos sociales de comida, de trabajo, de vestimenta, de horarios de la nueva cultura pero se conservan aquellos hábitos fácilmente reproducibles en el seno del hogar como: formas de lenguaje, expresiones de cariño, tradiciones familiares y celebraciones.

Recuerdos

Crecí en Venezuela, un país caribeño, andino y amazónico. De esta sublime mezcla heredé mi identidad. Las tradiciones que marcan mi vida y quisiera se pasaran a generaciones futuras, son las tradiciones que provienen de algunos de mis familiares:

De mi abuela Leoncia, aprendí la tradición de contar cuentos folklóricos al caer la noche. Casi todas las vacaciones escolares la pasábamos en el campo de mi abuela. Vaya cambio de la ciudad de Caracas a la tranquilidad del campo. Esa tranquilidad de la noche se irrumpía por el canto de los monos aragutos, los truenos de voces gruesas y el aliento de la brisa al chocar con los cocotales. En ese instante mi abuela nos contaba. De ella heredé muchas historias tradicionales. Existen muchas versiones del cuento de la Llorona, esta es la versión de mi abuela.

“Hace mucho, mucho tiempo existía una mujer llamada La Llorona. Pobre llorona, ¿la escuchan? - ¿DÓNDE ESTÁN MIS HIJOS, DÓNDE ESTÁN MIS HIJOS?, Gritaba esta mujer desesperada. Todas las noches se le aparecía a los niños que traviesos andaban por el campo en horas del atardecer.”

“Lo que ustedes no saben es que esta mujer había nacido con la marca de la eternidad y vivía en las montañas con todos sus hijos. Tenía muchos, muchos hijos. Un día el Dios tiempo, envidiando su inmortalidad, le robó todos sus hijos para que ellos no fueran eternos como su madre. Por eso ella ahora loca y perdida llora y llora por sus hijos, y tengan cuidados mis nietecitos pues la llorona anda por ahí buscando niños. ¿La escuchan? ¿DÓNDE ESTÁN MIS HIJOS, DÓNDE ESTÁN MIS HIJOS....?”

También heredé muchas tradiciones de mis padres. A pesar de que siempre tuvimos la asistencia de una muchacha de servicio que nos cocinaba durante la semana, mi madre tenía la costumbre de dedicarle a mi padre una comida especial el viernes por la noche. De ella heredé lo que las latinas generalmente traemos al matrimonio: La importancia de ser atenta con el esposo, de complacerlo, de mirarlo y de hacerle sentir que él es el rey de la casa aunque sea una vez a la semana.

Irán, mi padre, tenía la tradición de visitar a mi abuela los domingos. Los domingos eran para pasarlos en familia. La tradición de reunirnos los domingos para comer era toda una aventura debido al banquete que nos esperaba. Un banquete que representaba las raíces venezolanas de mi abuela y árabes de mi abuelo. Uno de los tantos menús consistía :

Tabule (árabe),

Carne mechada (venezolana),

Tabaquitos enrollados con hoja de parra (árabe)

Arepa (plato venezolano que para el venezolano es el pan)

Quesillo de piña (postre muy venezolano por cierto)

Las tradiciones de los días festivos eran otra importante parte de nuestras vidas. Cada navidad, los pueblos y las ciudades grandes en Venezuela se vestían de nacimientos. Desde noviembre las familias compraban no sólo los adornos del famoso arbolito sino también los arreglos para el nacimiento: María, José, Los Reyes Magos y por supuesto el Niño Jesús. Estos eran una obra de arte y generalmente ocupaban una gran esquina de la casa o un balcón, o todo un jardín.

En vísperas de la navidad se hacían en cada vecindad concursos para escoger el mejor de los nacimientos. Esta era una oportunidad para recordar el verdadero significado de la navidad y para una vez más hacer algo en familia. Y después de la selección del más creativo nacimiento venía la quema de Judas. Se acostumbraba a hacer un muñeco y se le ponía debajo de la ropa mini cohetes para quemarlo a las 12:00 de la noche del 24 de diciembre.

Cuentos folklóricos, cordialidad al marido, complacencia étnica de la comida, y nacimientos navideños son algunas de mis tradiciones. Horarios que nunca se olvidan pues viven en mi



Sacerdote de Guerrero, México visita a sus antiguos familiares que viven en los Estados Unidos, Clinton, NC, 1996.

Priest from Guerrero, Mexico visiting his former family in the United States, Clinton, NC, 1996.

Gifts from the Orient

By Gloria Sánchez

January 6th, the day of the Epiphany tradition of the Three Wise Men, is a special day in Latin America and Europe. The Epiphany tradition is a part of us, Latin people, and it even more belongs to our children. It's a continuing tradition that leaves us indelible happy memories. What makes it great is not the gifts but the children's happiness and the family sharing the moment together.

Most Latin little boys and girls anxiously wait the arrival of The Three Wise Men. As soon as Gabriel Barba woke up on January 6th, he ran down the stairs on his little short legs and went straight to the living room. There, under the big bushy Christmas tree full of decorations, he found boxes wrapped on gift paper stamped with snowmen. "Mom! Dad!" he yelled out loud, but there was no answer. He was thrilled to find his presents and he wanted his parents to know it. No, Santa Claus had not brought these presents; he's never late. These gifts had been brought by the Three Wise Men from the Far East. Melchior, Caspar, and Balthazar had kindly stopped at the house of this little four year old child.

Gabriel's dark eyes shone with emotion as he quickly opened his presents; he was not worried about not waiting for his parents. He was pleasantly surprised to find a brand new fire truck and an animal jigsaw puzzle. Without delay, the fire trucks wheels crossed the living room on their way to the kitchen. The sound of the siren "uueeee, uueeee, uueeee" was heard all over the house. Finally, the parents woke up when they heard the siren approaching their bedroom in a hurry on its way to put out a fire. They looked at each other and smiled contentedly.

According to Christian tradition, three wise men who lived in the East saw in the sky a sign that attracted their attention. These wise men, who studied the stars and their movements, decided to follow the sign in order to be led to the King of the Jews who had just been born. They traveled many days across the desert. Finally, they arrived in Bethlehem and they stopped at the stable where the Virgin Mary and Baby Jesus were staying. When they looked at the sky, they saw the shining star and, at that moment, they realized that they were in the presence of Baby Jesus. They opened their treasures and, with adoration, they offered their gifts: gold, incense, and myrrh.

After Christmas, and after placing Jesus in the manger, some people move the Three Wise Men a little every night towards the stable, to represent their voyage from the East to Bethlehem. In Argentina, children put their shoes near the manger scene on the night of January 5th to receive their presents. In other countries, such as Mexico, a ring shaped cake (*Rosca de Reyes*) is prepared and the family eats it together.

That is how that night, Gabriel's parents, grandparents and cousins got together at Aunt Carlotita's house to eat the *Rosca de Reyes* and to drink *champurrado*, a corn beverage that can be several different flavors. "The dry fruit decorating the *Rosca de Reyes* is delicious!" commented Gabriel as he took another slice. Marietta, the little boy's mother, cut her own piece, because, according to tradition, everybody must cut the cake to try their own luck. When she finished cutting her piece, she wondered if she was going to get the Baby Jesus, a little white plastic doll hidden in the *Rosca de Reyes*. But the lucky one was her cousin Ana Maria. Her little piece of *Rosca de Reyes* showed the doll's little feet. "Ohhh! I got it," she said, and she was thrilled. "When is the party?" and, "What are you going to make the tamales with?" asked good old Grandpa Jose. "I hope you don't make them with goat meat for Pepe, your husband," added Grandpa, and everybody laughed conspiratorially because in Mexico saying that a person is making tamales with goat meat for somebody means that the person making the tamales is being unfaithful to the other.

The party does not stop—it goes on with another celebration on February 2, Candelaria Day. This is celebrated in the church and in the house of the person who got the plastic doll on the Epiphany. Candelaria Day is another tradition which has its own ritual reflecting the mixed influences in our culture.

In North Carolina, the "Three Wise Men" celebration is alive in the Hispanic community. One can purchase the traditional cake "Rosca de Reyes" in Hispanic stores and get together with family and friends to share the children's happiness. Although this tradition is not shared with Americans, it is still celebrated among us the Latinos who live in this country. There is no doubt that all of these traditions enrich our culture and give us a sense of identity and unity.



Venezuelan Traditions

Traditions become the values of man when they enter his soul

By Irania Macías Patterson

All immigrants carry a bit of their country hidden within. In the adaptation process we all lose a portion of that identity, but we are set deeply in our roots and it would be difficult to completely lose or forget values and traditions.

We search for a balance that implies giving up some traditions and acquiring new expressions. For example, taking naps is not a need in North Carolina, so we give up the “siesta” and adapt to the collective behavior. We acquire new social habits, such as food, work, clothing and schedules, but habits that can be easily maintained within the household, such as language forms, expressions of love, family traditions and celebrations remain the same.

Memories

I grew up in Venezuela, a Caribbean, Andean, and Amazonian country and I inherited my identity from this sublime mixture. The traditions that mark my life—those I would like to pass on to future generations—are the traditions that come from some of my relatives.

From Grandma Leoncia, I learned the tradition of telling folk tales at dusk. We used to spend almost all of our school vacation time at Grandma’s house in the countryside. What a change it was to go from the city environment of Caracas to the peacefulness of the countryside. Brought in by the night, that peacefulness was interrupted by the *araguto* monkey song, the heavy voices of thunder and the breath of the breeze as it passed through the coconut plantation. That’s when Grandma would tell us a story; from her, I inherited many traditional stories. There are many versions of The Wailing Woman; this is my grandma’s version.

“A long, long time ago there was a woman called The Wailing Woman, *La Llorona*. Poor woman, can you hear her? ‘WHERE ARE MY CHILDREN, WHERE ARE MY CHILDREN?’ she wailed in desperation. Every night she appeared in front of children who mischievously roamed the countryside in the evening.

“What you do not know is that this woman had been born with the mark of eternity and she lived in the mountains with all of her children. She had many, many children. One day, the god of Time, envious of her immortality, stole all of her children so that they could not be eternal like their mother. That’s why now, crazy and lost, she wails and wails for her children. So, be careful my grandchildren because The Wailing Woman is going around looking for children. Can you hear her? ‘WHERE ARE MY CHILDREN, WHERE ARE MY CHILDREN?’”

I also inherited many traditions from my parents. In spite of the fact that we always had help from a maid who cooked during the week, my mother used to dedicate a special meal to my father on Friday night. From her, I inherited what we Latin women generally bring to marriage—the importance of being attentive to the husband, to please him, to pamper him, and to make him feel that he is the king of the house, even if it is only once a week.

For my father Irán, visiting Grandma on Sunday was a tradition. Sundays were days to be spent with the family. Meeting on Sunday for dinner was a tradition full of expectations because of the banquet that we were going to have. This banquet represented the Venezuelan roots of my grandmother and the Arab roots of my grandfather. One of the many menus was as follows:

Tabouli (Arab)

Shredded meat (Venezuelan)

Taquitos wrapped in vine leaves (Arab)

Arepa (Venezuelan dish which is bread for Venezuelan people)

Pineapple creme caramel (certainly a most Venezuelan dessert)

Holiday traditions were another important part of our lives. During Christmas, towns and large cities in Venezuela were adorned with manger scenes. Starting in November, families would buy not only ornaments for the Christmas tree but also what was necessary to put together a manger scene: Mary, Joseph, the Three Wise Men and, of course, baby Jesus. These were works of art and, in general, they occupied a large corner of the house, or a balcony, or all of a front yard.

On Christmas Eve there were contests in each neighborhood to choose the best manger scene. That was a chance to remember the true meaning of Christmas and to do once more something with the family. After selecting the most creative manger scene, it was time to burn the effigy of Judas. It was the custom to make a dummy and to put fireworks under its clothes to burn it at 12:00 midnight, on December 24.

Folk tales, attentiveness towards the husband, pleasure in ethnic food, and manger scenes are some of my traditions. They are part of a heritage that I never forget because they live in me. Traditions become



güos feligreses que actualmente
Chris Sims

r parishioners presently living in the
Chris Sims

Regalos del Oriente

Por Gloria Sánchez



Un día especial en Latinoamérica y Europa es el 6 de enero, el día de Epifanía la tradición de los Tres Reyes Magos. La tradición de Epifanía es parte de nosotros los latinos y pertenece más aún a nuestros niños. Es una tradición continua que nos deja felices recuerdos imborrables. Lo que hace que sea increíble no son los regalos, sino la felicidad de los niños y el compartir con la familia el momento juntos.

La mayoría de los niños y niñas latinos esperan ansiosos la llegada de los Tres Reyes Magos. Tan pronto se levantó Gabriel Barba el 6 de enero bajó corriendo las escaleras directo a la sala y ahí encontró el frondoso árbol de Navidad lleno de decoraciones de todos colores, y bajo de él, cajas envueltas con papel de muñecos de nieve. “¡Mamá! ¡Papá!” gritó con fuerza, pero no hubo respuesta. Estaba muy feliz de descubrir que ahí estaban sus nuevos regalos y quería que sus papas lo supieran. No, no fue Santa Claus quien trajo esos regalos, él nunca llega tarde, si no, fueron los Reyes Magos del lejano oriente. Melchor, Gaspar y Baltazar habían hecho una parada bondadosa en la casa de este pequeñín de tan solo cuatro años.

Los ojos oscuros de Gabriel brillaban de emoción mientras abría rápidamente sus regalos, no se preocupó en esperar que bajaran sus papas. Encontró con sorpresa un flamante camión de bomberos y un rompecabezas de animales. Sin dejar correr el tiempo, las ruedas del camión de bomberos cruzaron la sala hacia la cocina. “Uuuuuui, uuuuuui, uuuuuui” se escuchaba en toda la casa. Finalmente, los papas se despertaron al escuchar que la sirena que se aproximaba a su habitación, la cual se dirigía presurosamente a apagar un incendio. Ellos se miraron y sonrieron complacidos.

Escenas como estas, son bastante comunes el día 6 de enero en América Latina y Europa. El Día de los Reyes Magos es una tradición que es parte de nosotros, los latinos, y más aún de nuestros niños. Es una tradición que sigue viva y que deja recuerdos felices imborrables. No son los regalos que hacen fantástica, si no, la alegría e ilusión de los niños, así también, como la convivencia en familia.

Según la tradición cristiana unos hombres sabios que vivían en el oriente, notaron una señal en los cielos que llamó su atención. Estos sabios estudiosos de las estrellas y de sus movimientos decidieron seguirla para que los condujera al Rey de los Judíos que acababa de nacer. Viajaron por muchos días cruzando el desierto. Finalmente, llegaron a Belén donde se posaron frente al pesebre en el que descansaba la Virgen María y su niño Jesús. Al voltear al cielo, vieron la estrella brillante y en ese momento se dieron cuenta que el ahí estaba el Niño Dios. Abrieron sus tesoros y con adoración le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra.

Así mismo, para revivir la historia, hay quienes después de Navidad y de haber colocado a Jesús en el pesebre, van acercando poco a poco todas las noches a los tres Reyes Magos, representando así su travesía del oriente a Belén. En Argentina, los niños ponen sus zapatos cerca del nacimiento la noche del 5 de enero para recibir sus regalos. En otros países como en México se prepara un rosca y la familia cena junta.

Así que ese día en la noche, los papas, los abuelitos y primos de Gabriel se juntaron en la casa del Tía Carlota a comer la rosca de Reyes y beber champurrado, una bebida hecha de maíz y de varios sabores. ¡Qué sabrosa está la fruta seca que decora la rosca! comentó Gabriel al mismo tiempo que arrancaba otro gajito. Marietta, la mamá del pequeñín, cortaba su pedazo, ya que según la costumbre, cada quien debe cortar su suerte. Al terminar de cortar su trozo, se preguntó si a ella le iba a tocar el Niño Dios, un muñequito de plástico blanco escondido en la rosca. Pero la afortunada fue su prima Ana María. En su trozo pequeño de rosca se asomaban los piecitos del muñequito. “¡Ay! me tocó a mí” exclamó con sorpresa. “¿Cuándo es la fiesta? ¿y de qué van a ser los tamales? preguntó el bonachón del abuelo José “ espero que no se los haga de chivo a Pepe, tu marido” agregó el abuelo y todos rieron en complicidad.

La fiesta no acaba aquí, continúa con otra celebración el día 2 de febrero, el Día de la Candelaria. Esta se celebra en la iglesia y en la casa de la persona que sacó el muñequito de plástico el Día de Reyes. El Día de la Candelaria es otra tradición que en sí encierra su propio ritual el cual refleja el “mestizaje” en nuestra cultura.

En Carolina del Norte, la celebración de los Tres Reyes Magos vive en la comunidad hispana. Uno puede comprar la tradicional Rosca de Reyes en las tiendas hispanas y reunirse con la familia y amigos para compartir la alegría de los niños. A pesar de que esta tradición no se comparte con los norteamericanos, se sigue celebrando entre los latinos que vivimos en este país. No hay duda de que todas estas tradiciones enriquecen nuestra cultura y nos dan un sentido de identidad y unidad.

Quinceañera: A Passage to Womanhood

By Lizette Cruz-Watko

One of the most beautiful and significant rituals in the Hispanic and Latino community is the celebration of the *quinceañera*. The *quinces*, as they are called in the United States, is the most awaited birthday party for young Latinas. It's an all-day cultural event, which begins a Latina's passage into womanhood at age 15. Like a *bat mitzvah* or a sweet-sixteen party, the *quinceañera* is a coming-of-age ritual celebrating a young girls' innocence, and it takes place in the context of a Latina's family and church.

The *quinceañera* celebration originated from Aztec and Mexican customs. These original customs were influenced by Spanish and Latino celebrations after the Spanish conquered the Aztecs in 1521, resulting in celebrations that combined both religious traditions. For girls, the age 15 became a time of decision; they had the choice to either devote their life to the church or to marry.

Traditional Quinceañera Song

Los Dandys "Linda Quinceañera"

The day has come
That you have long awaited
The blessed date
That you will never forget.

Today you are fifteen
Sweet doll
Your golden dreams
Are already a reality.

Before you were a girl
My little girl
Today you are already a miss
Of society.

There's nothing in the world
A more beautiful thing
Than to see your face
Of happiness.

And always remember
These fifteen years
That will never come
back to your life.

And always remember
That we all enjoyed
When you danced
To the tune of the waltz.

You are a girl
You are a goddess
You are so beautiful
So angel like.

We ask heaven
Only one thing
That you are very happy
For an eternity.

The *quinceañera* is celebrated from Mexico to Argentina and the Caribbean, each country with its unique take on the celebrations. In Mexico and Central America, for instance, a full-blown Catholic Mass is performed, reaffirming a girl's baptismal vows and commitment to chastity. In the Caribbean and other South American countries, the *quinces* are more of a grandiloquent birthday celebration, but hold the same significant value.

While rich families have always had lavish *quince* receptions, working-class families in the United States also splurge on unheard-of expenses such as limousines and elaborate custom-made dresses. Certain Latino communities ask the godparents of the girl to share in the cost of the party.

During the celebration, some young women have their best friend or male cousin escort them into the church but not to the altar. The parents escort the *quinceañera* to the altar because she is still viewed as a child to the church. Another tradition of the *quinces* is to give the *quinceañera's* younger sister a porcelain doll at some point during the reception. This doll symbolizes the passage to the next stage of life and the offering of the *quinceañera's* youth to her sister.

There is also the change of shoes, where the father helps the *quinceañera* change into high-heeled shoes. This symbolizes his acceptance that his daughter is changing from a little girl to a young lady. A *quinceañera* party cannot end without the traditional waltz, a special moment for the father and *quinceañera*. At the end of the dance the rest of the guests are asked to join in.

The types of *quinceañera* celebrations are as varied as the countries where they are celebrated. Often a girl's family creates its own traditions. What is clear is that the *quinceañera* celebration is a very special event in a young lady's life and in the Latino family.



Hector Andrade

Homenaje a la Virgen de Guadalupe

Por Hector Andrade

*La Virgen de Guadalupe, la madre salvadora de México y Latinoamérica, está presente en las vidas cotidianas de mexicanos y latinos que viven en Carolina del Norte. Se puede encontrar su imagen en una casa o en una tarjeta con su imagen colgada en una camioneta pick up. Es posible que se encuentre su imagen en una tarjeta telefónica. El pasado domingo fui al Ministerio Episcopal de Trabajadores Agrícolas en donde había cerca de 150 hombres jóvenes. Algunos estaban jugando fútbol, otros mirando la televisión y por supuesto había un gran retrato de la Virgen de Guadalupe en la pared. En Raleigh se tiene una misa en la Catedral el 12 de diciembre. Ese es el día de la celebración, pero le rezamos y la honramos todos los días de nuestras vidas.***

María de Guadalupe es don de Dios, la que procede de la región de la luz, como el aguila de fuego, la que viene del Oriente como el sol. Quedó estampada su imagen el 12 de diciembre de 1531 en la tilma de Juan Diego, ante los ojos de Fray Juan de Zumárraga y Juan de González (el intérprete de ambos) para mostrarse como madre amorosa y tierna de toda la América Latina.

Aparece María del Tepeyac en un momento histórico transcendental, cuando el pueblo recién conquistado tuvo que aceptar un cambio radical en todas sus estructuras y cansado de vivir comienza a morir de tristeza. Ella inunda de ternura esos corazones rotos y, al hablar a su pueblo a través de Juan Diego, no podía haber empleado un lenguaje mas amoroso, dulce y protector.

Todo el "Acontecimiento Guadalupeño" trae esperanza para los que les han destruido su templo e invadido sus tierras por los españoles. Es un mensaje de liberación y de predilección por los que no tienen nada. Es una llamada de atención para los que oprimen al pueblo con sistemas políticos basados en el materialismo y en el engaño de la persona, pisoteando su dignidad de seres humanos y sobre todo de hijos de Dios.

El nombre de "Guadalupe" es de origen árabe y significa "Río de Luz" es un nombre dado a una virgen Española que se venera en España. Por falta de conocimiento de la lengua nahuatl, a la señora del cielo que habló con Juan Diego en 1531 se le dió a conocer como "La Virgen de Guadalupe". Ella siempre se presentó como: "La Virgen Santa María, Madre del Verdadero Dios por quien se vive".

Ella es el "Emmanuel", el "Dios con nosotros"; es la "Coatlicuetonantzin" (la vida y la muerte unidas en nuestra madre tierra, la de las faldas de serpiente) que se venera en su "Teocali" erigido en el Tepeyac (nariz del cerro) y que ahora se revela como "Tecoatlaxopeuh" (la que aplasta la serpiente de piedra).

El Sol de Guadalupe está en el quinto sol, anunciando el quinto periodo que en el calendario azteca está representado en la cara del centro. Ella es Madre, fuente de vida, y se demuestra como madre del niño sol; está embarazada con el sol porque lo lleva dentro; por eso está transformada, está hecha un sol y lo irradia.

La luna es negra por ser divinidad nocturna. Podría significar también que el Dios serpiente "Quetzalcoatl" fue quemado y consumido, que ya no hay más necesidad de sacrificios humanos.

El color azul verdoso de su manto es símbolo de Huitzilopochtli, Dios del firmamento, a quien también llamaban "cielo azul". Está cubierto de estrellas, lo que indica que las estrellas no son dioses, y que así como el ayate sirve para cubrir la Virgen, las estrellas fueron creadas para servir a la humanidad.

El ángel no es más que un mazahual convertido en águila, que ha llegado a la perfección, y que viene a traer un mensaje. Ya que en la cultura mexicana se hablaba de ángeles como así lo describen los códices al hablar de las apariciones de mensajeros en sueños a la princesa Papatzin hermana del emperador Moctezuma.

Sobre su vientre abultado, destaca una flor de cuatro pétalos, símbolo de "La flor solar", cielo, tierra, aire y fuego unificado por el centro. Este es el contacto del cielo y la tierra, un lugar de encuentro de principios opuestos Materia y Espíritu.



La tilma es de hilo de palma que los indios llamaban "yozotilmali"; la palma significa protección; su fruto es dulce y medicinal; su retorno alimento saludable nunca se marchita y por lo floreciente es señal de triunfo y símbolo de la Victoria.

***La traductora Yasmin Metivier escribió esta introducción.*

Quinceañera: El inicio de la vida como mujer

Por Lizette Cruz-Watko



Uno de los ritos más hermosos y significativos en la comunidad hispana y latina es la celebración de la Quinceañera. Los “quinces”, como se conocen en los Estados Unidos, es el cumpleaños más anticipado para las jóvenes latinas. Es un evento cultural de todo un día en el que la joven latina a la edad de 15 años inicia su vida como mujer.

Al igual que un bat mitzvah (rito de iniciación judío) o la fiesta de “sweet sixteen” (fiesta norteamericana en la que celebran los 16 años), el rito de la iniciación de una quinceañera es para celebrar la inocencia de la joven y se lleva a cabo en la familia de la joven y en la iglesia.

La celebración de la Quinceañera se originó de las costumbres aztecas y mexicanas. Estas tradiciones originales fueron influenciadas por las celebraciones latinas y españolas después de que los españoles conquistaron a los aztecas en 1521, dando como resultado las celebraciones que combinan ambas tradiciones religiosas. Para las niñas, la edad de quince años era el momento de la decisión. Las jóvenes tenían la opción de dedicar su vida a la iglesia o casarse.

La Quinceañera se celebra desde México hasta Argentina y el Caribe. Cada país tiene su propia celebración. Por ejemplo, en México y Centroamérica se celebra una misa católica en grande en la que se reafirman los votos bautismales y su compromiso a la castidad. En el Caribe y en otros países suramericanos “los quinces” son más bien una celebración de cumpleaños rimbombante. Sin embargo, todas conservan el mismo valor significativo.

En tanto que las familias ricas han tenido recepciones fastuosas, las familias de la clase trabajadora en los Estados Unidos también hacen gastos que nunca hubiesen pensado hacer, como limusinas y vestidos sofisticados hechos a la medida. En ciertas comunidades latinas se les pide a los padrinos de la joven que compartan el costo de la fiesta.

Durante esta celebración, algunas jóvenes hacen que su mejor amigo o su primo sea el chambelán que la acompañe a la iglesia pero no hasta el altar. Los padres acompañan a la quinceañera hasta el altar debido a que aún la iglesia la percibe como una niña. Otra tradición de los “quinces” es darle a una hermana menor de la quinceañera una muñeca de porcelana, la cual se le entrega durante la recepción. Esta muñeca simboliza que la quinceañera pasa a la siguiente etapa de la vida y le ofrece su juventud a su hermana.

También existe el cambio de zapatos en el que el papá le ayuda a la quinceañera a ponerse los zapatos de tacón alto (zapatillas). Esto simboliza la aceptación del padre del cambio de la niña pequeña a la joven dama. No se puede tener una fiesta de la quinceañera sin el tradicional vals. Este es un momento muy especial para el padre y la quinceañera. Al final del vals el resto de los invitados se unen al baile.

El tipo de celebración de la quinceañera es tan variado como los países en donde se celebran. Muchas veces la familia de cada joven crea sus propias tradiciones. Lo que sí es obvio es que la celebración de la quinceañera es un evento muy especial en la vida de las jóvenes y en la familia latina.

La canción tradicional de la quinceañera

Los Dandys *Linda Quinceañera*

Ha llegado el día
Que tanto esperabas
La fecha bendita
Que no olvidarás.

Hoy cumples quince años
Dulce muñequita
Tus sueños dorados
Ya son realidad.

Antes eras niña
Mi niña chiquita
Hoy ya señorita
De la sociedad.

No hay nada en el mundo
Cosa más bonita
Que ver tu carita
De felicidad.

Y recuerda siempre
Estos quince años
Que a tu vida nunca jamás
volverán.

Y recuerda siempre
Que todos gozamos
Cuando tu bailaste
Al compás de este vals.

Eres una niña
Eres una diosa
Eres tan hermosa
Tan angelical.

Al cielo pedimos
Tan sólo una cosa
Que seas muy dichosa
Una eternidad.

Homage to the Virgin of Guadalupe

By Hector Andrade

*The Virgin of Guadalupe, the mother savior of Mexico and Latin America, is present in the day to day lives of Mexicans and Latinos who live in North Carolina. You can find her image in a house or a card with her image on it hanging in a pick up truck. You might even find her image on a telephone card. This past Sunday I went to the Episcopal Farmworker Ministry where there were about 150 young men. Some were playing soccer, others were watching T.V. and sure enough there was a big portrait of the Virgin of Guadalupe on the wall. In Raleigh they hold a mass at the Cathedral on December 12. That is the celebration day, but we pray and honor her every day.***

María de Guadalupe is a gift from God, the one who comes from the region of light, like the fire eagle, the one who comes from the Orient, like the sun. Her image formed on Juan Diego's blanket, before the eyes of Fray Juan de Zumarraga and Juan de González (their interpreter) on December 12, 1531 when she was revealed as the loving and tender mother of all Latin America.

María appears in a transcendent historical moment, when the recently conquered people had to accept radical change in all of their structures and, tired of living, had begun to die of sadness. She inundated their broken hearts with tenderness and, when speaking to her people through Juan Diego, she used loving, sweet, and protective language.

The whole event brings hope to those who have had their temple destroyed and their lands invaded by the Spanish. It's a message of liberation for those who have nothing. It's a call to attention for those who oppress people with political systems based on materialism and deception, stepping on their dignity as human beings and, above all, their dignity as children of God.

The name of Guadalupe is of Arabic origin. It means river of light and referred to a Spanish virgin venerated in Spain. Due to a lack of knowledge of the Nahuatl tongue, the name given to the Lady of the Sky who spoke to Juan Diego in 1531 was the Virgin of Guadalupe. She always presented herself as the Virgin Mary, Mother of the True God for whom we live.

She is the *Emmanuel*, the *God with us*, the *Coatlicuetonantzin* (life and death together in our mother earth, the one with serpent's skirt) who is venerated in her *teocali*, erected in the *tepeyac* (nose of the hill) and who is now revealed as *Tecoatlaxopeuh* (the one who crushes the stone serpent).

The Sun of Guadalupe is in the fifth sun, announcing the fifth period, which in the Aztec calendar is represented in the central face. She is the mother, source of life, and she shows herself as the mother of the sun child. She is pregnant with the sun and she carries it inside. That's why she is transformed. She has become a sun and she radiates it.

The moon is black because it is a nocturnal divinity. It could also mean that the serpent god *Quetzalcoatl* was burned and consumed and that there is no more need for human sacrifice.

The greenish blue color of her coat is a symbol of *Huitzilopochtli*, god of the firmament, who was also called "blue sky." It is covered with stars, which indicate that the stars are not gods, and that just as the *ayate* is used to cover the Virgin, the stars were created to serve humankind.

The angel is just a *mazahual* turned eagle; he has reached perfection and he brings a message. Such angels were described in the codices of Mexican culture, when speaking about the appearances of messengers in dreams to princess Papatzin, sister of emperor Moctezuma.

On her bulging belly there is a four-petal flower, a symbol of the solar flower: sky, earth, air, and fire unified through the center. This is the contact point between heaven and earth, a place where opposing principles, matter and spirit, meet.

The blanket is made of palm thread, called *yozotilmali* by the Indians. The palm tree means protection. Its fruit is sweet and medicinal, its shoots are healthy food that never spoils, and its blooming is a signal of triumph and a symbol of victory.



The Virgin of Guadalupe. La Virgen de Guadalupe.

***Translator Yasmin Metivier wrote this introduction.*

For more information on Latino and Hispanic Customs and Culture in North Carolina...*

Para más información sobre las costumbres y cultura latinas e hispanas en Carolina del Norte...*

Alianza Hispánica
2604 West Market St.
Greensboro, NC 27403
336-274-7856
e-mail: R_lagos@hamlet.uncg.edu

El Pueblo
PO Box 16851
Chapel Hill, NC 27516
919-932-6880
e-mail: elpueblonc@aol.com

Latin American Coalition
322 Hawthorne Lane
Charlotte, NC 28204
704-333-5447
e-mail: chevere23@aol.com

Casa Multicultural
1003 W Chapel Hill St.
Durham, NC 27701
919-680-6116
e-mail: Lakasa@gte.net

Hispanic League of the Piedmont-Triad
PO Box 30263
Winston Salem, NC 27130-0263
336-775-4578
e-mail: Hlpt@yahoo.com

Latin American Resource Center
6412 Ruchinbrook Dr./POB 31871
Raleigh, NC 27622
919-870-5272
e-mail: larc@worldnet.att.net

El Centro Hispano
807 W Chapel Hill St.
Durham, NC 27701
919-687-4635
e-mail: elcentrohispano@minspring.com

Latin American Association of NC
PO Box 20863
Raleigh, NC 27619
919-968-4656

Casa Internacional
322 Hawthorne Ln.
Charlotte, NC 28204
704-333-8099

*The list above is only a small selection of resources available across the state. See additional listings at www.elpueblo.org.

*La lista anterior es tan sólo una pequeña selección de recursos que están disponibles en el estado. Consulte listados adicionales en www.elpueblo.org.

Department of Health and Human Services
Citizen Services
Departamento de Salud y Servicios Humanos
Servicios de los ciudadanos
919-733-4261, Fax 919-715-3604
e-mail: katie.pomerans@ncmail.net

NC CROSSROADS is a publication of the North Carolina Humanities Council (NCHC). Serving North Carolina for more than 25 years, NCHC is a non-profit foundation and state-based affiliate of the National Endowment for the Humanities. NCHC's mission is to support public programs that address fundamental questions about who we as human beings are and how we can live together in the world we share.

NC Crossroads

Editor: Mary Lee Kerr

Copy Editor: Katherine M. Kubel

Design & Production: PRINT TO FIT

Publisher: Harlan Joel Gradin, Assistant Director, NCHC

Cover photo by Rob Amberg

Many thanks to Katie Pomerans, Melinda Wiggins, Andrea Bazan Manson, Lizette Cruz-Watko, Hilda Gurbian, Victoria Campos, Rebecca Reyes, Mike Leary, Luis Alvarenga, and Alejandra Okie-Holt for sharing ideas and contacts. Thanks to Chris Sims, Ricardo J. Salvador and Hector Andrade for photographs. Thanks to our translators, Jackie and Yasmin Metivier for their careful work.

To comment on *NC CROSSROADS* or for more information about NCHC and public humanities programs, please contact us at:

North Carolina Humanities Council
425 Spring Garden Street
Greensboro, NC 27401
phone: 336-334-5325
email: NCHC@gborocollege.edu



North Carolina Humanities Council
Weaving Cultures and Communities

NC CROSSROADS es una publicación del Consejo de Humanidades de Carolina del Norte (NCHC por sus siglas en inglés). El NCHC es una fundación sin ánimo de lucro basada en el estado y afiliada a la Fundación Nacional de Humanidades (National Endowment for the Humanities) que ha venido sirviendo a Carolina del Norte durante 25 años. La misión del NCHC es apoyar los programas públicos enfocados a responder preguntas fundamentales sobre quiénes somos como seres humanos y cómo podemos vivir en comunidad en el mundo que compartimos.

NC Crossroads

Redactora: Mary Lee Kerr

Correctora de estilo: Katherine M. Kubel

Diseño y producción: PRINT TO FIT

Editor: Harlan Joel Gradin, subdirector, NCHC

Fotografía de portada de Rob Amberg

Nuestro agradecimiento a Katie Pomerans, Melinda Wiggins, Andrea Bazan Manson, Lizette Cruz-Watko, Hilda Gurbian, Victoria Campos, Rebecca Reyes, Mike Leary, Luis Alvarenga, y Alejandra Okie-Holt por compartir sus ideas y contactos. Gracias a Chris Sims, Ricardo J. Salvador y Hector Andrade por las fotografías. Gracias a las traductoras, Jackie y Yasmin Metivier por su cuidadoso trabajo.

Si desea enviar sus comentarios a *NC CROSSROADS* o si desea información adicional acerca del NCHC y los programas públicos de humanidades, comuníquese con nosotros:

North Carolina Humanities Council
425 Spring Garden Street
Greensboro, NC 27401
phone: 336-334-5325
email: NCHC@gborocollege.edu



North Carolina Humanities Council
Entretejemos las culturas con las comunidades